

res, dice que "la causa y secreto Dios lo sabe, que aunque fueron los fines buenos, con tan grandes efectos, los medios se pudieron errar, porque predicar Evangelio con la espada en la mano y derramando sangre, es cosa temerosa, y que parece acá al juicio humano, que sus descendientes van haciendo penitencia desta soltura; porque apenas se hallará hombre desta cepa que no ande mendigando, y aun por ventura por puertas ajenas." Y pone en seguida estas dos octavas:

    Mi Dios, al juicio humano qué apartadas  
 Van las secretas sendas que caminas:  
 Las del hombre ignorante qué trilladas,  
 Qué incógnitas y ocultas las divinas:  
 Y cuando van las cosas dedicadas  
 A tí y por tí cuán bien las encaminas:  
 Que á estorbar el camino al virtuoso  
 Ningún trabajo humano es poderoso.

    Secretos son, Señor, que no alcanzamos,  
 Conceptos tuyos son que no entendemos,  
 Trazas y ocultas vías que ignoramos,  
 Estilos son que no comprendemos.  
 Cuando más cerca dellos nos juzgamos  
 Menos de sus caminos conocemos,  
 Y así, siendo imposible investigarlo  
 Es opinión prudente no intentarlo.

## POETAS MUERTOS.

---

FRAGMENTOS DE POESIA MEXICANA DEL SIGLO XVI.<sup>1</sup>

(DE AUTOR ANÓNIMO.)

I

(HABLA LA IGLESIA.)

¡Oh nueva rigurosa  
Tanto por mí temida  
Y á tal sazón y tiempo publicada!  
¡Oh suerte peligrosa  
Donde perder la vida  
Es pérdida menor y casi nada!  
Lloro que mi manada  
Ha de ser esparcida  
Por lobos carniceros,  
Y por llanos y oteros  
La veo derramada y perseguida:  
Temo el supremo daño,  
No se me vaya alguno del rebaño.

1. En 1578 hubo en México, para celebrar la colocación de reliquias de santos enviadas por S. S. Gregorio XIII, la representación de una pieza dramática intitulada "Triunfo de los santos." En la tal pieza alegórica en que figuraban la persecución de Diocleciano y la prosperidad bajo el reinado de Constantino, hay, en boca de la Iglesia y de San Silvestre, los tres monólogos aquí insertos, y que están tomados de la "Bibliografía Mexicana del siglo XVI" por Don Joaquín García Icazbalceta.

¡Ay Dios! ¡Cuán poco dura  
 El gozo en esta tierra,  
 Con gran razón de lágrimas llamada;  
 Cuán poco se asegura,  
 Cuán presto se destierra  
 La cosa más alegre y más amada!  
 Estaba sosegada,  
 Y al tiempo que crecía  
 El culto de mi Esposo,  
 Turbóse mi reposo  
 Y vínome el dolor que yo temía.  
 ¡Ay, hijos muy queridos,  
 Lleguen al alto cielo mis gemidos!

Espíritu divino  
 Que Dios me dió por prenda,  
 Consolador que velas y me riges,  
 Dame favor contino  
 Y á mis hijos enmienda,  
 Pues que sólo por esto los afliges.  
 ¡Oh Santo Amor! que eliges  
 Al pueblo justo y santo  
 Y tanto lo enriqueces,  
 Ruégote muchas veces  
 Inclines las orejas á mi llanto,  
 Que es de Madre afligida  
 Que dará por sus hijos alma y vida.

Si gravemente siento  
 Las penas y dolores  
 De tus fieles, Señor, y sus querellas,  
 Mucho mayor tormento  
 Me causan los clamores  
 De niños tiernecitos y doncellas.  
 Muévante, mi Dios, ellas,

Y si nuestros pecados  
 Mueven tu justa ira,  
 Con piedad nos mira  
 Y de otra suerte sean castigados,  
 Y no disminuyendo  
 El número que va á su Dios siguiendo.

¿Consentirás que sean  
 Tus templos profanados,  
 Quemada y destruída tu Escritura?  
 ¿Permitirás que vean  
 Mis ojos ocupados  
 Tus templos con diabólica figura?  
 Virgen hermosa y pura,  
 Volved á mí esos ojos  
 Tan llenos de clemencia:  
 Revoque la sentencia  
 Mi amado Dios y aplaque sus enojos,  
 Y si esto es de provecho,  
 Yo lavaré con lágrimas mi lecho.

## II

(HABLA LA IGLESIA.)

¿Quién me dará que en fuentes de agua viva  
 Se puedan convertir mis tristes ojos  
 Y que con sangre mi dolor escriba?  
 Aun no son aplacados los enojos  
 De mi Dios y mi Rey con sangre tanta,  
 Con tantas penas, muertes y despojos.  
 El impío pueblo infiel se alegra y canta  
 Triunfando de tus templos y tu gente  
 Y con cruera extraña nos espanta.

¡Ay Dios! ¿qué lengua habrá que diga y cuente  
La crueldad, las penas y el estrago,  
Cuanto menos llorarlas dignamente?

De llanto me sustento y satisfago,  
Ceniza es pan, y lágrimas bebida,  
Ni de otra cosa alguna caso hago.

La gente más cruel, endurecida,  
Oyendo nuestra pena y destrucciones  
A lástima y á lloro es conmovida.

¿Pues qué hará en los blandos corazones  
Ver á los mansos niños como ovejas,  
Y encarnizarse en ellos los leones?

Al sumo cielo subirán mis quejas  
Diciendo: Dios eterno, ¿hasta cuándo  
De tu querida Esposa así te alejas?

Aquí prendiendo están, allí matando,  
Embriagado está el cuchillo fiero,  
Tus siervos esparcidos y temblando.

No fué tan duro nunca el crudo Nero,  
Ni tanto se holgó con nuestra muerte  
Como este cruel tirano carnicero.

No lloro la dichosa y rica suerte  
De aquellos capitanes valerosos  
Que por las penas han subido á verte:

Lloro los desdichados temerosos  
Que con flaqueza grande y de vil pecho  
Siguiéron á los ídolos dañosos.

Lloro los que perdieron el derecho  
De ser contigo bienaventurados  
Con tan indigno y miserable hecho.

Lloro tus sanctos templos profanados  
Hechos establo vil, sin sacrificio,  
Muertos los sacerdotes y prelados.

Cesaron mis canciones y ejercicio  
De venerar tu nombre en voz sonora:  
El lamentar me queda por oficio.

Si alguno sacrifica, si te adora,  
Metido en criptas, cuevas y cavernas,  
No tiene allí sosiego sola una hora.

De esto me nacen lágrimas eternas  
Viendo tan afligidos y angustiados  
Aquellos que tú amas y gobiernas.

Desnudos y hambrientos, destrozados,  
Aquellos que este mundo no merece,  
Andan por riscos, breñas y collados.....

## III

(HABLA SAN SILVESTRE.)

¡Oh vida triste, larga y enojosa!  
Dime, ¿porqué dilatas y detienes  
Al alma que en la tierra no reposa?

Vanos son tus placeres y tus bienes,  
Tus tormentos y penas poco duran,  
Con sola la apariencia te entretienes.

¡Oh dichosos aquellos que aseguran  
Con el martirio breve y fortaleza  
El eterno descanso que procuran!

¡Oh reino celestial de suma alteza!  
¿Cuándo será aquel día venturoso  
En que podré gozar de tal lindeza?

Bien sabes tú, mi Dios, cuán deseoso  
Estaba del martirio el flaco pecho,  
Hecho con tus favores animoso.

Mas como á siervo inútil sin provecho  
Quisiste reservarme de la muerte  
Con que fuera el deseo satisfecho.

No permitas que pueda yo ofenderte  
Con vida por tu mano libertada  
De la persecución y estrago fuerte.

Por mí será tu Iglesia gobernada,  
Pues es tu voluntad hasta que acabe  
Conforme mi esperanza la jornada.

Procuraré que el mundo siempre alabe,  
Ensalce y glorifique el sancto Nombre  
En quien todo el amor y gloria cabe.

Procuraré también que á nadie asombre  
De los perseguidores el tormento,  
Pues permanece Dios y muere el hombre.

Con esperanza sola me sustento  
Teniendo en mi chozuela mal pulida  
Mi Cristo en admirable Sacramento.

Aquí tienen refugio, aquí manida  
Los que del fiero mal y caso duro  
Han sido conservados en la vida.

Y hasta que del todo esté seguro  
De la persecución tu pueblo santo,  
Aquí celebro sacrificio puro.

Y aunque el cruel rigor cesó algún tanto,  
Según que fué terrible su fiereza,  
A muchos todavía pone espanto.

Por tu bondad, Señor, por tu grandeza,  
Cese la tempestad, venga bonanza,  
Acábense los males con presteza.

Mas no pierdo del todo la esperanza  
De darte en sacrificio yo la vida  
Por vida tan ajena de mudanza.

## FRANCISCO DE TERRAZAS.<sup>1</sup>

### SONETO.

Dejad las hebras de oro ensortijado  
Que el ánima me tienen enlazada,  
Y volved á la nieve no pisada  
Lo blanco de esas rosas matizado.

Dejad las perlas y el coral preciado  
De que esa boca está tan adornada;  
Y al cielo, de quien sois tan envidiada,  
Volved los soles que le habéis robado.

La gracia y discreción que muestra ha sido  
Del gran saber del celestial maestro  
Volvédselo á la angélica natura;

Y todo aquesto así restituído,  
Veréis que lo que os queda es propio vuestro:  
Ser áspera, cruel, ingrata y dura.

1. Hijo de uno de los conquistadores que vinieron con Cortés. Falleció en México antes de 1604.

**FERNAN GONZALEZ DE ESLAVA.<sup>1</sup>**

**RIQUEZA Y POBREZA.**

La Riqueza que regala  
Huyan todos de tenella:  
A la buena poseella,  
Que la riqueza no es mala  
Sino sólo usar mal della.

Viva cualquier recatado  
Que es Riqueza encantadora  
Flor que á la vista enamora,  
Vaso de hierro dorado  
Que la muerte lo desdora.

Es pared vieja encalada  
Que no tiene fundamento,  
Es una torre de viento  
Y una red con tino armada  
Para nuestro perdimiento.

Saul, del reino terreno  
Dios le dió el mando y el palo:  
Ved si le dañó el regalo,  
Porque pobre fué muy bueno  
Y en siendo rico fué malo.

Y lo propio fué David  
Que pobre al Señor servía,  
Y puesto en la monarquía  
Hizo matar en la lid  
Al pobre á quien ofendía.

1. Presbítero, escritor nacido en México según Eguiara; andaluz en concepto de Don Joaquín García Icazbalceta: escribió en México entre 1567 y 1600. Del décimotercio de sus "Coloquios Espirituales y Sacramentales" relativo á la Riqueza y Pobreza, están tomadas estas quintillas.

Quien acude con amor  
Al pobre necesitado,  
A Dios se lo da fiado,  
Porque Cristo es fiador  
Que le será bien pagado.

Ten, cristiano, regocijo  
De ser pobre acá en el suelo,  
Tenlo por muy gran consuelo,  
Pues Dios te tiene por hijo  
Para que heredes el cielo.

.....  
Toda pobreza que acierta  
A ser por Dios recibida,  
Siendo por su amor sufrida,  
Está por la Gracia enjerta  
En Dios que es árbol de vida.

Cultivóla en este suelo  
El Señor á quien se aplica,  
Y en ser pobre está muy rica,  
Porque son frutos del cielo  
Los que en Gracia justifica.

.....  
La corona de consuelo  
Lleve de inmortal memoria,  
Y esta palma de vitoria,  
Y así triunfe acá en el suelo  
Hasta que triunfe en la gloria.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ.<sup>1</sup>

## I

LUCRECIA.

¡Oh famosa Lucrecia, gentil Dama,  
De cuyo ensangrentado noble pecho  
Salió la sangre que extinguió, á despecho  
Del Rey injusto, la lasciva llama!

¡Oh con cuánta razón el Mundo aclama  
Tu virtud, pues por premio de tal hecho,  
Aun es para tus sienes cerco estrecho  
La amplísima corona de tu fama!

Pero, si el modo de tu fin violento  
Puedes borrar del tiempo y sus anales,  
Quita la punta del puñal sangriento

Con que pusiste fin á tantos males;  
Que es mengua de tu honrado sentimiento  
Decir que te ayudaste de puñales.

## II

ROMANCE.

Finjamos que soy feliz,  
Triste pensamiento, un rato:  
Quizá podréis persuadirme,  
Aunque yo sé lo contrario.

1. Nacida en San Miguel Nepantla, á doce leguas de México, en 1651, abrazó el estado religioso á los diez y siete años, y murió á los cuarenta y cuatro. El Padre Feijoo dijo: "La célebre monja de México, Sor Juana Inés de la Cruz es conocida de todos por su erudición y agudas poesías: y así es excusado hace su elogio. . . . Ninguno, acaso, la igualó en la universalidad de conocimientos de todas facultades. . . . Aunque su talento poético es lo que más se celebra, fué lo menos que tuvo."

Que, pues sólo en la aprehensión  
Dicen que estriban los daños,  
Si os imagináis dichoso,  
No seréis tan desdichado.

Sírvame el entendimiento  
Alguna vez de descanso,  
Y no siempre esté el ingenio  
Con el provecho encontrado.

Todo el mundo es opiniones,  
De pareceres tan varios,  
Que lo que el uno que es negro,  
El otro prueba que es blanco.

A unos sirve de atractivo  
Lo que otro concibe enfado:  
Y lo que éste por alivio,  
Aquél tiene por trabajo.

El que está triste, censura  
Al alegre de liviano;  
Y el que está alegre, se burla  
De ver al triste penando.

Los dos Filósofos Griegos  
Bien esta verdad probaron;  
Pues, lo que en el uno risa,  
Causaba en el otro llanto.

Célebre su oposición  
Ha sido, por siglos tantos,  
Sin que cuál acertó, esté  
Hasta ahora averiguado.

Antes en sus dos banderas  
El Mundo todo alistado,  
Conforme el humor le dicta,  
Sigue cada cual el bando.

Uno dice que de risa  
Sólo es digno el mundo vario;  
Y otro, que sus infortunios  
Son sólo para llorados.

Para todo se halla prueba  
Y razón en que fundarlo;  
Y no hay razón para nada  
De haber razón para tanto.

Todos son iguales jueces:  
Y siendo iguales, y varios,  
No hay quien pueda decidir  
Cuál es lo más acertado.

Pues si no hay quien lo sentencie,  
¿Por qué pensáis vos, errado,  
Que os cometi6 Dios á vos  
La decisión de los casos?

O por qué, contra vos mismo  
Severamente inhumano,  
Entre lo amargo y lo dulce  
Queréis elegir lo amargo?

Si es mío mi entendimiento  
¿Por qué siempre he de encontrarlo  
Tan torpe para el alivio,  
Tan agudo para el daño?

El discurso es un acero  
Que sirve por ambos cabos:  
De dar muerte por la punta;  
Por el pomo, de resguardo.

Si vos, sabiendo el peligro,  
Queréis por la punta usarlo,  
¿Qué culpa tiene el acero,  
Del mal uso de la mano?

No es saber, saber hacer  
Discursos sutiles, vanos,  
Que el saber consiste sólo  
En elegir lo más sano.

Especular las desdichas  
Y examinar los presagios,  
Sólo sirve de que el mal  
Crezca con anticiparlo.

En los trabajos futuros  
La atención sutilizando,  
Más formidable que el riesgo  
Suele fingir el amago.

¡Qué feliz es la ignorancia  
Del que indoctamente sabio,  
Halla de lo que padece  
En lo que ignora sagrado!

No siempre suben seguros  
Vuelos del ingenio osados,  
Que buscan trono en el fuego  
Y hallan sepulcro en el llanto.

También es vicio el saber,  
Que si no se va atajando,  
Cuando menos se conoce  
Es más nocivo el estrago.

Y si el vuelo no le abaten,  
En sutilezas cebado,  
Por cuidar de lo curioso,  
Olvida lo necesario.

Si culta mano no impide  
Crecer al árbol copado,  
Quita la substancia al fruto  
La locura de los ramos.

Si andar á nave ligera  
No estorba lastre pesado,  
Sirve el vuelo de que sea  
El precipicio más alto.

En amenidad inútil,  
¿Qué importa al florido campo,  
Si no halla fruto el Otoño,  
Que ostente flores el Mayo?

¿De qué le sirve al ingenio  
El producir muchos partos,  
Si á la multitud se sigue  
El malogro de abortarlo?



Y á esta desdicha, por fuerza  
Ha de seguirse el fracaso  
De quedar el que produce,  
Si no muerto, lastimado.

El ingenio es como el fuego,  
Que con la materia ingrato,  
Tanto la consume más,  
Cuanto él se ostenta más claro.

Es de su propio señor  
Tan rebelado vasallo,  
Que convierte en sus ofensas  
Las armas de su resguardo.

Este pésimo ejercicio,  
Este duro afán pesado,  
A los hijos de los hombres  
Dió Dios para ejercitarlos.

¿Qué loca ambición nos lleva  
De nosotros olvidados?  
Si es para vivir tan poco,  
¿De qué sirve saber tanto?

¡Oh si como hay de saber,  
Hubiera algún seminario  
O escuela, donde á ignorar  
Se enseñara los trabajos!

Qué felizmente viviera,  
El que flojamente cauto  
Burlara las amenazas  
Del influjo de los astros!

Aprendamos á ignorar,  
Pensamientos, pues hallamos  
Que cuanto añadido al discurso,  
Tanto usurparé á los años.

## FRAY MANUEL NAVARRETE.<sup>1</sup>

### EL ALMA PRIVADA DE LA GLORIA.

Para triste desahogo de la pena  
Que en lo interior me agita,  
Lloro la triste y espantosa escena  
Del alma en el instante  
Que escucha la sentencia de precita.

Vuelve á mis manos, vuelve,  
Mi cítara sonante,  
Que en más alegre día  
Acompañabas mis festivos versos:  
Hoy el numen resuelve  
Que lleves el compás de la elegía;  
Y por tonos diversos  
La acompañen tus cuerdas, entretanto  
Que desata los diques de mi llanto.

Luego que la memoria me presenta  
Como en vasto proceso mis delitos,  
De que se turba la horrorosa cuenta,  
Entonces la tormenta  
Crece de mis temores y conflictos:  
Y entonces, cual si fuese arrebatado  
Al tribunal temible  
Del Juez contra mis culpas irritado,  
Miro su rostro de furor bañado,  
Escucho de su boca la terrible  
Sentencia de dolor y llanto eterno:

1. Religioso franciscano. Nació en Zamora (Michoacán), el 16 de Junio de 1768. Murió en el Real de Minas de Tlapujahua el 19 de Julio de 1809.